

Lecturas de la Guerra Fría cultural desde la literatura latinoamericana: contextos, problemas y nuevas aportaciones

PAULA GARCÍA TALAVÁN

Universidad Alfonso X el Sabio

EMILIO J. GALLARDO-SABORIDO

Escuela de Estudios Hispano-Americanos/Instituto de Historia, CSIC

“¡Gloria a nuestra Patria libre, / fortaleza segura de la amistad de los pueblos!”. Estos versos de la versión de 1944 del himno de la URSS¹

1 Brooke se ha referido a los hechos que condujeron a la creación de un nuevo himno de la URSS a finales de 1943. Más allá de las explicaciones oficiales que apuntaban a que “La Internacional” había quedado desfasada en la URSS del momento, esta investigadora señala dos motivaciones principales: “the need to make pragmatic concessions in order to maintain friendly relations with the

sirven de pórtico —e inspiración para el título— de este trabajo colectivo en el que, al hilo del proyecto de investigación “Escritores latinoamericanos en los países socialistas europeos durante la Guerra Fría” (PID2020-113994GB-I00), se profundiza en el problema de las relaciones establecidas entre la literatura latinoamericana y los campos políticos y culturales propios de los países con gobiernos comunistas en Europa. La visión de la URSS como “fortaleza segura de la amistad de los pueblos” fue saludada y publicitada por varias de las personalidades que recorren este texto. Sin embargo, la mirada idealizante también fue contravenida por otras tantas, que ofrecieron una visión crítica en mayor o menor medida; de ahí que hablemos de “(des) encuentros” entre la literatura latinoamericana y los contextos nacionales de estos países comunistas.²

Las relaciones culturales internacionales y las redes de intelectuales que se forjaron durante la Guerra Fría son, dentro de las investigaciones realizadas sobre este periodo histórico, asuntos que han ido concertando un mayor interés académico en las últimas décadas. De hecho, como sabemos hoy, tuvieron un papel importante en la difusión de información sobre el conflicto, en la idea que se formó la opinión pública sobre los dos bloques en pugna y en la creación de capital simbólico, utilizando el concepto propuesto por Bourdieu, con el que seguimos trabajando en la actualidad para profundizar en lo que ocurrió en aquellos años.³ A esto se suma que, si bien el conflicto tuvo un

wartime Allies and the need to generate patriotic propaganda in order to help unite the country behind the war effort” (34). Brooke detalla, asimismo, las vicisitudes que condujeron a la elección tanto de la letra como de la música; la primera estuvo a cargo de Serguéi Mijalkov y Gabriel El-Reguistán, mientras que la segunda se correspondía con la del “Himno del Partido Bolchevique” compuesta por Aleksandr Aleksándrov (31-33). La versión en ruso del “Himno de la Unión Soviética” puede encontrarse en Aleksándrov, Mijalkov y El-Reguistán (4).

- 2 En otros trabajos vinculados al mencionado proyecto se podrá encontrar una mayor pluralidad en lo tocante a estos contextos nacionales. En este libro, en cambio, se ha privilegiado el estudio de la URSS y, en la última parte, se ha añadido un apartado relativo a Rumanía.
- 3 Betts y Vučetić, quienes han estudiado las relaciones culturales mantenidas por la URSS y otros países comunistas europeos como Yugoslavia con diversas na-

alcance global, hay espacios geográficos cuya participación no ha sido apenas examinada (Pedemonte, “Una historiografía”).

América Latina es uno de estos casos, a pesar de que fueron muchos los intelectuales que participaron en el debate en torno al alcance y posibilidades del nuevo sistema socialista que se extendía al otro lado del mundo y que integraron distintas redes, asociaciones y consejos internacionales en los que, además, llegaron a ocupar cargos relevantes. De hecho, es precisamente el contexto de la Guerra Fría, “vital en la conformación de [...] [un] mega campo intelectual” (Alburquerque 18), el que coloca a los intelectuales latinoamericanos en el escenario mundial. Efectivamente, este conflicto permea en la manera de entender la realidad en los cinco continentes (Westad), y la región latinoamericana no es una excepción. Ya con el triunfo de la Revolución rusa y el surgimiento de la URSS, artistas e intelectuales de todo el mundo empezaron a posicionarse y se implicaron en acaloradas polémicas en torno al socialismo, como son, por ejemplo, las protagonizadas de manera inaugural por H. G. Wells, George Bernard Shaw, George Orwell y André Gide, entre muchos otros (Gallardo-Saborido y Nogales Baena 3).

De acuerdo con la concepción del intelectual propuesta por Alburquerque, para quien este es uno de los diversos agentes que detentan el poder, entendido en todas sus formas, los autores de este volumen pensamos que, aunque el suyo no es tan evidente como el económico o el político, estos gozan de un poder “intrínseco e inajenable, un poder específico de naturaleza singular, que entra en contacto con otros poderes y con los actores que detentan esos poderes” (Alburquerque 8), y estamos convencidos de que, al igual que los escritores del resto del mundo, los latinoamericanos, en tanto agentes y creadores de ideas, con sus intervenciones públicas y sus obras, contribuyeron a la formación y difusión de una imagen, ya sea positiva o negativa, de cada uno de los dos bloques enfrentados.

ciones africanas, se han referido a la importancia que tuvieron: “Cultural diplomacy, the mission of modernism and the defence of tradition” (150), para fraguar estas alianzas.

Hay un acuerdo generalizado entre los académicos en ubicar la irrupción de la literatura latinoamericana en el campo literario global concretamente en la década de los sesenta (Alburquerque; Locane; Guerrero; Müller),⁴ momento en el que entra en el “proceso de mundialización”, entendido este, tal y como explica Alburquerque, como la salida del intelectual latinoamericano al mundo, al descubrimiento de otros pueblos y de otras culturas. Este visita físicamente otros países más allá de Estados Unidos y de Europa occidental; esto es, conoce la Unión Soviética, China, la India, el sudeste asiático, África, y entra

4 Alburquerque señala directamente la Guerra Fría como el resorte que coloca al intelectual latinoamericano en el escenario mundial y, para referirse al momento clave (de interés mutuo) de esta relación internacional, habla de la “latinoamericanización de la Guerra Fría”, periodo que localiza entre 1959 y 1965 (289). Según Guerrero *et al.*, es justo tras la Revolución cubana cuando “el territorio al sur del Río Bravo termina por recortarse y ganar visibilidad como unidad geocultural en efecto existente y más o menos homogénea” (1). Asimismo, GéGINE Müller reconoce una “recepción global más intensa”, en diferentes etapas, a partir de 1959 (“¿Una literatura mundial sin mundo?” 503) y relaciona directamente el fenómeno de la recepción internacional de los escritores del *boom* con el interés político despertado entre la izquierda de la Europa occidental por América Latina, “que en los años sesenta y setenta se convierte, en cierto modo, en un laboratorio de experimentos político-sociales” (“Literatura mundial y la cuestión editorial” 123). También Locane atribuye el salto internacional a la conjunción de proyectos literarios como los de Vargas Llosa, García Márquez, Fuentes y Cortázar con proyectos comerciales como los de Carmen Balcells y Carlos Barral, entre otros: “el primer ejercicio exitoso y sostenido de producción de literatura latinoamericana con una notable y hasta el momento insólita recepción en el mundo fue el así denominado *boom* iniciado en los años 60” (21). Ahora bien, como señala Locane, conviene recelar del tono épico con el que los protagonistas del *boom* trazaron en primera persona la historia de la literatura latinoamericana y es necesario tener presente que cada orden político-cultural diseña una “literatura mundial” a su medida. Desde esta perspectiva, reclama que, si bien “la escena internacional de los años 60 tiene a sus cuatro o cinco protagonistas, la de la inmediata Posguerra también los tiene: son Pablo Neruda, Miguel Ángel Asturias, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier y Jorge Amado” (“Literatura comunista mundial” 193), de quienes aparecen publicaciones individuales y en antologías en Alemania ya en la década de los cincuenta, coincidiendo justo con la vuelta de América de escritores exiliados como Erich Arendt, Ludwig Renn, Albert Theile y Anna Seghers.

en contacto con intelectuales y autoridades de estas latitudes. De esta forma, “[e]l intelectual latinoamericano participa de una vida cultural mucho más amplia, publica (es traducido) en otros idiomas, obtiene premios, integra organismos, dicta conferencias y recitales, todo con una intensidad inédita” (Alburquerque 18).

Esta salida al mundo se da al mismo tiempo que se está produciendo el proceso de conformación identitario del campo cultural latinoamericano. Como señalan Guerrero *et al.*, América Latina se hizo visible para el resto del mundo como unidad geocultural sobre todo tras la Revolución cubana de 1959. Precisamente, uno de los efectos casi inmediatos de esta revolución fue la búsqueda de unas características específicas que distinguieran la literatura latinoamericana de la producida en otras regiones del globo (Guerrero *et al.*). Son numerosos los autores que se preocuparon por destacar la homogeneidad cultural, lingüística, política y social de los países de este territorio y de señalar los rasgos identitarios de su producción literaria: Alejo Carpentier en *Literatura y conciencia política en América Latina* (1969), José Donoso en *Historia personal del boom* (1974), César Fernández Moreno en su “Introducción” al volumen *América Latina en su literatura* (1972), Roberto Fernández Retamar en “Una teoría para la literatura latinoamericana” (1975), Ángel Rama en *La novela en América Latina* (1982) y en *La ciudad letrada* (1984), Ana Pizarro en *La literatura latinoamericana como proceso* (1985), etc. Estos son solo algunos de los autores que citan Gustavo Guerrero *et al.*, a quienes seguimos, para subrayar el esfuerzo que hizo la crítica literaria, desde el triunfo de la Revolución hasta la caída del Muro de Berlín, por reivindicar unos rasgos literarios distintivos de esa parcela del continente americano (1-3).

Al hablar del campo literario global y del proceso de mundialización de la literatura latinoamericana, nos parece necesario referirnos brevemente al concepto de “literatura mundial”, especialmente discutido en las dos últimas décadas. Como señala Gesine Müller, su lógico cuestionamiento se debe a que generalmente ha sido abordado mediante una vinculación directa a otras dinámicas políticas y económicas de la globalización, sin tener en cuenta los procesos de la producción literaria que tienen lugar por otras vías alternativas, ajenas al mercado capitalista (Müller, “¿Una literatura mundial sin mundo?” 500).

Desde que Goethe acuñara el término *Weltliterature* en 1827 hasta hoy, son esenciales las aportaciones a este campo de estudio de David Damrosch, Pascale Casanova, Franco Moretti, Gayatri Spivak y Emily Apter, entre otros. Pero también hay que reconocer las contribuciones de otros autores que ponen a América Latina en el centro del debate y que cuestionan los conceptos de “mundo” y las dinámicas del mercado global, como es el caso de Ignacio M. Sánchez Prado, en cuyo volumen *América Latina en la “literatura mundial”* destacan las reflexiones de Efraín Kristal, Graciela Montaldo y Françoise Perus. Asimismo, hay que mencionar a Guillermina De Ferrari, Mariano Siskind, Héctor Hoyos y a la propia Gesine Müller. Por supuesto, para estos últimos, Ángel Rama es un referente indiscutible, aunque su aportación no esté muy difundida entre los estudiosos de la literatura mundial, muy probablemente porque, como señala De Ferrari, no utilizó directamente el término de “literatura mundial” en su discurso o porque “escribió desde la periferia y el centro no se enteró” (24). En cualquier caso, estos autores demuestran, tal y como afirma De Ferrari, que América Latina se integra plenamente en la literatura mundial y participa activamente en la discusión teórica sobre su funcionamiento (30-31).

De la misma opinión es Müller, que, entre otras tareas, se ha ocupado de dilucidar los criterios que permitieron, por ejemplo, que Octavio Paz y Darcy Ribeiro fueran publicados en la editorial alemana Shurkamp en la década de los setenta, lo que contribuyó a su consideración dentro de la literatura mundial (“Literatura mundial”). Asimismo, ha examinado los mecanismos que, en la misma década, condujeron a la canonización de *Cien años de soledad* en Estados Unidos, lo que activó la entrada de otras obras latinoamericanas en ese espacio, y ha profundizado en los motivos por los que, más allá del alto grado de circulación del que siempre ha gozado esta novela, Gabriel García Márquez es, de todos los autores del Sur Global,⁵ el único que

5 “Sur Global” es el concepto que Müller utiliza, apoyándose en Levander y Mignolo, para referirse a “otras regiones del mundo que se hallan fuera de los ‘viejos’ centros establecidos del pensamiento occidental. Desde un punto de vista geopolítico, estas pueden estar, a fin de cuentas, en cualquier parte del globo” (“Debating” 505).

aparece en la clasificación de la literatura mundial de los medios de comunicación occidentales (2019).

Efectivamente, para entender las derivas que conducen a estos hechos es necesario conocer en profundidad los procesos de selección, circulación y canonización de los escritores y sus obras (Müller, “Debating” 501). De acuerdo con Müller, para hablar con propiedad de una literatura mundial y que el término sea realmente útil es crucial observar con perspectiva crítica las cifras de ventas de obras concretas en la industria editorial, alejarse de los eurocentrismos y ponerlos en cuestión, incluir nuevos espacios de recepción y tener en cuenta nuevas dinámicas y mecanismos de selección y de circulación dentro de un sistema altamente complejo (“Debating” 514).

Esta es una de las tareas que nos encomendamos en este volumen, donde indagamos las maneras en las que los escritores latinoamericanos contactan con el exterior y se dan a conocer en él, crean lazos de colaboración, absorben la literatura de autores de espacios lejanos y buscan vías de promoción para sus obras. Nos parece que esto es especialmente interesante en el marco de la Guerra Fría cultural no solo porque es un momento sintomático de salida de los escritores latinoamericanos al escenario mundial, sino, además, porque lo hacen reivindicando unos rasgos distintivos que parecen evaporarse a partir de 1989, con la caída del Muro de Berlín y el inicio del fin del socialismo europeo.

Considerando la idea de que la literatura latinoamericana no se diluye en la literatura mundial, sino que se integra en ella manteniendo una impronta distintiva y, de esta forma, experimenta una recepción exitosa en otros horizontes, Guerrero *et al.* se interesan por los dispositivos que hacen posible esta realidad, de entre los que destacan el poder de las traducciones y de los *gatekeepers*, esto es, “los mediadores con poder suficiente como para abrir canales de circulación en el dominio internacional (cf. Marling) [...]: editores, traductores, premios y festivales” (5-6). En el volumen que introducen Guerrero *et al.*, se analizan los procesos de recepción de la literatura latinoamericana en Alemania, Holanda, Francia y Noruega desde los años sesenta hasta la actualidad. En nuestro caso, tratamos de ampliar estos espacios de recepción, concretamente, a los países de la órbita soviética, y de ob-

servar no solo cómo la literatura de los escritores latinoamericanos fue recibida y difundida en ellos, sino cómo estos escritores llegaron a estos espacios y cómo se nutrieron de lo que allí acontecía y de las creaciones de sus colegas. Deseamos comprobar si su experiencia en estos escenarios modificó sus convicciones políticas, si adoptaron características propias de modelos literarios foráneos y qué imagen de las dos potencias y de los dos sistemas ideológicos en lucha decidieron transmitir después en sus países de origen.

Dicho esto, de entre el gran número de intelectuales latinoamericanos que participaron en la Guerra Fría cultural, en nuestro trabajo nos ocupamos solo del caso de los escritores, quienes, como señala Alburquerque, probablemente tuvieron una influencia más directa en la opinión popular que otros agentes, como, por ejemplo, los artistas, debido a su presencia en los medios de comunicación y a su popularidad entre el público lector (12). Para ello, recurrimos tanto a obras de no ficción como a aquellas de naturaleza ficcional que, de uno u otro modo, abordan el tema del socialismo europeo o del comunismo a secas, ya que pensamos que con estas obras, tanto o más cercanas y accesibles para los lectores que sus intervenciones públicas en distintos eventos, medios de comunicación o a través de los libros de memorias, los escritores pudieron moldear la idea que sus lectores tenían de la realidad vivida al otro lado del telón de acero. Para apoyar esta idea, baste plantearse si *Crimen y castigo* no ha llevado nunca a ninguno de sus lectores a considerar la posibilidad de que existan hombres extraordinarios que deberían estar por encima de la justicia humana o si *Chevengur*, en 1988,⁶ no hizo reflexionar a sus lectores en torno a la distancia que separa la teoría ideológica de su puesta en práctica o si *El siglo de las luces*, en 1962, no condujo a muchos lectores a pregun-

6 Aunque *Chevengur* aparece fechada en 1927 por la editorial moscovita Sovremiennik, muchos críticos señalan que fue escrita entre 1928 y 1929. No obstante, la novela que Platónov corrigió durante veinte años y de la que aparecieron varios fragmentos en distintas publicaciones no salió a la luz completa hasta 1978 en Londres. En la URSS permaneció prohibida hasta 1988, cuando por fin pudo ser publicada en Moscú por la editorial Judózhestvennaya literatura (Cazcarra y Kriúkova 9).

tarse por las formas y las derivas de cualquier revolución, como, por ejemplo, la cubana.

Al poner en circulación sus textos, de ficción y de no ficción, los escritores latinoamericanos estaban ejerciendo su poder, y lo hacían mediante discursos de distinta tendencia ideológica y con distintivo tono y registro, entre los que se distinguían análisis documentados, observaciones y experiencias de vida más o menos elaboradas y proclamas efectistas y hasta propagandísticas de tono retórico e impresionista. En la contienda dialógica se hicieron visibles escritores claramente alineados con el bando soviético, escritores que adoptaron una postura favorable a los Estados Unidos y, además, escritores que se mantuvieron en una posición central, si bien muchos eran progresistas de izquierda que no quisieron hacer una defensa a ultranza de la URSS. Sea como fuere, todos ofrecían una visión del conflicto desde una perspectiva latinoamericana y para un destinatario latinoamericano.⁷

No solo entraron en el debate los autores como individuos, también tomaron parte instituciones, entidades y organismos que difundieron su postura a través de las revistas. Por poner algunos ejemplos de revistas claramente posicionadas, podemos citar *América Latina* —editada en Moscú con una alta participación de intelectuales latinoamericanos—, *Cuadernos de Cultura y Casa de las Américas*, que se mostraron del lado socialista; *Marcha y Siempre!*, que permanecieron en ese espacio central, críticas con los Estados Unidos y también con la URSS; y *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura, Zona Franca y Cultura y Libertad*, que se revelaron muy críticas con el socialismo soviético y el comunismo internacional y favorables a la actuación de Estados Unidos (Alburquerque 28-31).

Colaborar en las revistas ideológicamente posicionadas suponía para los escritores una manera de hacer uso de su poder. Otro modo de ha-

7 Sin ánimo de hacer un listado exhaustivo, sino de citar solo a algunos de los autores más presentes en la discusión, podemos nombrar a Juan Marinello, Nicolás Guillén, Jorge Amado, Pablo Neruda, María Rosa Oliver, Raúl González Tuñón, Miguel Otero Silva, Volodia Teitelboim, Mariano Picón Salas, Jorge Luis Borges, Juan Liscano, Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, Juan Rulfo, Miguel Ángel Asturias, Ángel Rama, Marta Traba y Juan Carlos Onetti, entre muchos otros.

cerlo consistía en participar en congresos, algunos de los cuales desarrollaron una fecunda actividad editorial. Entre ellos destacan los ligados al movimiento por la paz,⁸ en el que los escritores latinoamericanos tuvieron una importante presencia. Es más, varios llegaron a ocupar cargos directivos en las asociaciones convocantes, como es el caso de Marinello, Neruda, Amado y Oliver en el Consejo Mundial de la Paz, lo que demuestra la posición de liderazgo del intelectual latinoamericano en este movimiento global. Esto repercutió en una multiplicación de las ventas de algunos de estos escritores, como fue el caso, por ejemplo, de Neruda y de Amado, nombrado secretario de la sección de propaganda creada por la Cominform para el subcontinente (Petric 212-213).⁹ Asimismo, esto les permitió entrar en contacto con personalidades de todo el mundo. Por ejemplo, Amado se entrevistó con el dirigente de Albania, Enver Hoxha, y conoció a Gorbachov, mientras que Oliver estuvo con Krushev y con Mao, por poner solo dos de los muchos ejemplos que podrían citarse (Alburquerque 44-45).

Directamente relacionada con estos eventos internacionales estaba la realización de viajes, gracias a los cuales podían conocer a otros intelectuales, integrarse en asociaciones y desarrollar redes de contacto, promocionar sus obras e incluso concertar traducciones y publicaciones en el extranjero. A la vuelta de estos viajes transmitían su experiencia en conferencias o en declaraciones en los medios de comunicación, así como en sus textos de ficción y no ficción. Con respecto a estos desplazamientos, hay que señalar que muchos escritores viajaron para

8 Desde el Congreso de Escritores de 1947 y el Congreso de Intelectuales por la Paz de 1948, pasando por el Congreso Continental de la Cultura de 1953 y el Congreso Mundial de la Paz de 1972, hasta la Conferencia Continental de Movimientos Nacionales de la Paz de América Latina y el Caribe de 1987, Alburquerque cuenta veintiún congresos por la paz en los que participaron escritores latinoamericanos (40).

9 Como explica Petric, los intelectuales latinoamericanos disfrutaron además de su inserción en la red de publicaciones asociadas al llamamiento pacifista, lo que les permitió un mayor alcance internacional. Asimismo, varios de ellos fueron galardonados con el Premio Stalin, “esa especie de Nobel soviético [...] ‘por la consolidación de la paz entre los pueblos’, luego convenientemente rebautizado Premio Lenin” (218).

observar de primera mano lo que estaba ocurriendo en el territorio soviético y en el de sus aliados y, así, poder contarla con propiedad, pero en muchos casos, además, la visita a un destino concreto contenía ya un significado para la opinión pública. Viajar se convirtió “en un instrumento de legitimación del país visitado, o del sistema político del país visitado” (Alburquerque 103). Con la Revolución cubana, la estancia en La Habana se convirtió casi en una obligación para los defensores del nuevo sistema socialista, así como en una validación automática de este. En cierta medida, lo mismo ocurrió durante la Guerra Fría con los viajes a la Unión Soviética y a los países socialistas europeos, puesto que, dada la tensión y la dimensión del conflicto, estos adquirieron una intencionalidad política. Ciertamente, la mayoría de los escritores latinoamericanos que viajaron hasta allí eran comunistas o simpatizantes del mundo soviético (Alburquerque 63). Si bien algunos fueron por curiosidad y por sus propios medios, la mayoría lo hizo mediante invitación a un congreso o a la celebración de algún homenaje o fecha importante. No obstante, debemos tener en cuenta que otros viajaron desempeñando una función diplomática, en calidad de representantes, delegados o embajadores (Pedemonte, “Una historiografía”; Rupprecht) y no siempre se mostraron adeptos sin reservas al proyecto soviético.

En las representaciones que estos hicieron después de la Unión Soviética y de los países socialistas europeos en sus obras, normalmente ambos espacios solían aparecer como materialización de la utopía y de la construcción de un hombre nuevo liberado y regenerado o como grandes promotores de la paz, vocación con la que también fue identificado Stalin (Alburquerque 105-107). No obstante, no faltaron opiniones desencantadas con respecto al socialismo soviético, como fueron, por ejemplo, los testimonios de los cubanos Heberto Padilla, Lisandro Otero y Eduardo Manet al regreso de sus viajes (Pedemonte, “De Cuba a Seván”) o del peruano Eudocio Ravines. Independientemente de si su impresión sobre lo visto y lo vivido era positiva o negativa, todos viajaban a una realidad nueva y desconocida e informaban luego de ello al resto de los latinoamericanos, dejando así constancia del proceso de globalización de la cultura en el que también estaba inmersa América Latina.

Dado que el viaje al novedoso espacio del socialismo europeo fue un ejercicio que practicaron intelectuales de todo el mundo, también los latinoamericanos, y dado que, como queda dicho, adquirió un valor simbólico, este volumen lo sitúa en el centro de su atención. Todos los autores estudiados en él viajaron a la Unión Soviética o a los países socialistas europeos antes o durante la Guerra Fría y estos desplazamientos resultaron definitorios para la redacción de los textos trabajados. Si bien existe, desde tiempo atrás, una línea de estudios en torno a los viajes de intelectuales occidentales —por ejemplo, el caso de los escritores españoles que visitaron la URSS ha sido trabajado por Sanz Gutián, Peloille, Navarra o Pich *et al.*, y el uso del viaje organizado a la URSS (con paradas y omisiones pre-meditadas) como estrategia para fortalecer el mito soviético ha sido estudiado por Stern—, los estudios en torno a los desplazamientos de los intelectuales latinoamericanos todavía son pocos, aunque están en aumento.

Afortunadamente, este tema, en el que son de obligada referencia Alburquerque y Tobias Rupprecht, constituye un campo de estudio en crecimiento (Saíta, Tarcus, Gómez-de-Tejada, Gallardo-Saborido y Luna). Entre los estudios más recientes se encuentran los de García Bonillas, y Nogales Baena y Gallardo-Saborido. El primero analiza las visitas a Moscú de nueve escritores iberoamericanos entre la Revolución bolchevique y la cubana, y los textos de viaje que derivaron de su experiencia, atendiendo especialmente a su orientación ideológica y a la representación que hicieron del cosmos soviético. El segundo se interesa por un contexto específico: el mexicano. Concentrado en la producción textual fruto de la experiencia de viaje a la Unión Soviética de varios intelectuales entre las décadas de 1920 y 1970, este estudio explora la imagen que de ese territorio transmitían estos autores, el efecto que sus propios intereses políticos tuvieron sobre el pacto autobiográfico, el valor estético de las obras que resultaron y la gramática compartida que puede extraerse de sus textos. Está en el ánimo de este trabajo sumarse a esta fructífera veta de investigación y contribuir al análisis del impacto de los viajes de los escritores latinoamericanos en su producción literaria y a la visibilización de su participación y aporte a la Guerra Fría cultural.

Para ello, se presenta a los lectores una propuesta articulada en torno a tres ejes temáticos, que conforman las distintas secciones del libro. Un primer bloque, denominado “Viajes”, pone el foco de atención en cómo los desplazamientos, en este caso a la Unión Soviética, fueron utilizados como una palanca para proyectar el mensaje propagandístico prosoviético —si bien, en ocasiones, actuó en sentido inverso— en el ámbito latinoamericano. Esto se realizó a través de recuentos realizados en crónicas de viajes, notas periodísticas, conferencias, memorias y otras textualidades propias de la no ficción. Estas formas de expresión estuvieron, igualmente, apuntaladas por la creación literaria, como enseñada se comprobará.

Uno de los grandes ejes que recorre este volumen ahonda en los lazos existentes entre los escritores y el compromiso político. A nivel continental, como se sabe, este será uno de los temas cruciales que encauzará la historia intelectual latinoamericana desde la irrupción de la Revolución cubana. No obstante, existen precedentes cronológicos no solo en lo tocante a esta reflexión sobre la intelectualidad comprometida, sino además en conexión directa con nuestra segunda área geográfica de interés: el comunismo europeo. En esta línea se sitúa el trabajo de Carmen Luna Sellés, que se titula “Rusia por dentro desde la izquierda uruguaya”. La investigadora indaga en el rol que desempeñaron diversos testimonios de viaje a la URSS aparecidos en la década de 1940 y 1950, y los pone en diálogo con el contexto político nacional uruguayo. Por un lado, en el marco del choque dentro de la propia izquierda entre las posiciones anti y procomunistas, revisa la recepción que recibió el volumen *Rusia por dentro* (1946), de Lauro Cruz Goyenola, el cual lee en paralelo a *La esfinge roja* (1948), de Emilio Frugoni. Por otro lado, y ya en la década de 1950, se refiere a los testimonios *Mi viaje a la URSS* (1952), de Jesualdo Sosa, y *Crónica de un viaje a la URSS y Checoslovaquia* (1955), de Alfredo Gravina, como ejemplos del calado de la Guerra Fría cultural en las fronteras uruguayas. Estos volúmenes, escritos al hilo de invitaciones cursadas por la Sociedad para las Relaciones Culturales con el Exterior, son entendidos por la autora como herramientas que favorecieron la difusión de la propaganda prosoviética en Latinoamérica.

Asimismo, el motivo del viaje resulta vertebral para la siguiente contribución, que debemos a la pluma de la profesora Ana Davis González, quien profundiza en “El imaginario soviético en textos breves de Raúl González Tuñón y su filiación con la izquierda revolucionaria (1942-1954)” en la defensa militante evidenciada por este poeta comunista argentino en un corpus heterogéneo (sobre todo, colaboraciones en prensa —prosa y verso— y en composiciones insertas en su libro de viajes *Todos los hombres del mundo son hermanos*, de 1954). Davis hace sobresalir el impacto comprometido expresado en los textos periodísticos aparecidos en *Orientación* y *La hora*, publicados antes del viaje de González Tuñón a la URSS en 1953, y los conecta con la visión ofrecida tras la estancia en ese país. Concluye que ambos corpus invitan a sus lectores a adoptar una mirada anhelante sobre la URSS, llamada a ser un modelo utópico para Latinoamérica.

Alrededor de 1965 el escritor venezolano Miguel Otero Silva visitó, tras una larga y compleja militancia en la izquierda de su país, la Unión Soviética y Polonia. En “Ideología y realidad. El caso de Miguel Otero Silva”, Carmen Becerra Suárez estudia las claves de ese periplo a través del análisis de una conferencia resultante del mismo. En ella Otero Silva ofrece una mirada singular, despegada de los clichés laudatorios propios de la cercanía ideológica. La atención a su compromiso político queda redondeada al ofrecerse, además, una revisión del cariz ideológico de las cinco primeras novelas del autor, aparecidas entre 1939 y 1970.

Ya en esa década de 1970 la escritora y periodista mexicana María Luisa Mendoza recogió en unas crónicas para el periódico *El Universal* su corta estancia en la Unión Soviética realizada entre marzo y abril de 1973. Un año más tarde, este material sirvió de base para el volumen *Raaa Reee Riii Rooo: Rusia (la URSS)*. Al estudio de este caso se dedica Alberto Custodio Romero Vallejo en “María Luisa Mendoza en la URSS: un viaje entre letras”. Sus crónicas han de enmarcarse dentro de la visita oficial que, posteriormente, llevaría a cabo el presidente mexicano Luis Echevarría, de modo que inicialmente estaban concebidas para servir de presentación de la URSS a los lectores del país azteca. Romero singulariza la visión de Mendoza al resaltar los rasgos cómicos e irónicos de su escritura, amén de su interés por leer

la realidad que explora en conexión con su bagaje cultural relativo a la literatura rusa.

De bisagra entre el primer bloque del libro y el segundo actúa el capítulo “En los bosques de Rusia’. La escritura de Heberto Padilla entre Cuba y la Unión Soviética. De *Fuera de juego* a *La mala memoria, y viceversa*”, preparado por Milena Rodríguez Gutiérrez. Su condición pivotante proviene de referirse a la experiencia del poeta cubano Heberto Padilla en la Unión Soviética a partir de un corpus de naturaleza plural: poética, memorialística y performativa. Los dos textos iniciales (*Fuera de juego* y *La mala memoria*) a los que atiende la investigadora están conectados con la estancia de Padilla en la URSS entre 1962 y 1964. Adicionalmente, se revisa el discurso de autocritica que el escritor pinareño ofreciera en 1971 y cuya grabación se dio a conocer en 2023. Con su estudio, la investigadora indaga en las imbricaciones entre historia personal e Historia, y en las tensiones entre libertad creadora y exigencias políticas.

La segunda parte de este volumen, titulada “Ficciones”, dialoga, como queda dicho, con la anterior, ya que el motivo del viaje continúa estando presente, pero, ahora, el centro de atención reside en la impronta que las estancias en el comunismo europeo produjeron en la literatura, eminentemente, de ficción de un conjunto de escritores. Si se quiere, de forma general, se está apelando a una diferencia de duración temporal en la “digestión” de lo vivencial y en su trasvase a lo literario. Por supuesto, la impronta política sigue estando patente en este corpus, pero no tiene por qué estar dotada de un aire tan perentorio. No obstante, no cabe duda de que los puntos de contacto entre ambos bloques son muchos y que la pluralidad de la casuística impide la creación de divisiones estancas.

Ejemplo de esta porosidad resulta el capítulo “Una nube con faldas: poética y política de Lila Guerrero”, de Emilio J. Gallardo-Saborido. En él nos acercamos a la figura de esa escritora y traductora argentina, de ascendencia rusa. Concretamente, se revisan las prácticas culturales plurales —creación literaria y traducción, sobre todo— que desplegó en sintonía con su compromiso político en distintos momentos de su vida y en conexión con hechos históricos clave del siglo xx como la Guerra Civil española o la Segunda Gue-

rra Mundial. Su calidad de hija de inmigrantes, su conocimiento del ruso y su prolongada estancia en la URSS, amén de su naturaleza de intelectual y militante, la singularizan como un ejemplo valioso en lo tocante a la creación de las redes internacionales que se tejieron a la hora de expandir el comunismo internacional en América Latina.

En “*Elegía* y el arraigo moscovita de Pablo Neruda”, Pablo Sánchez se da a la tarea de analizar uno de los poemarios del vate chileno apacidos de forma póstuma a la luz, especialmente, de sus conexiones con la amistad, con la política y con el espacio ruso, en general, y moscovita, en particular. Escrito a comienzos de la década de 1970, *Elegía* actúa como síntesis de una trayectoria vital de afinidades con el espacio soviético y sus adláteres, y nos pone de frente a las remembranzas propias (personas, espacios, posiciones ideológicas) de quien sabe que se está enfrentando al corolario de su existir.

Las dos últimas contribuciones de esta sección están dedicadas a la narrativa cubana contemporánea. Primeramente, Paula García Talaván se acerca en “A una distancia infinita: la Unión Soviética en tres novelas de Jesús Díaz” a las relaciones establecidas durante décadas entre Cuba y la Unión Soviética a raíz del triunfo de la revolución de 1959. Concretamente, examina las revisiones que de estas relaciones realizó el autor de *Los años duros* (1966) en tres novelas publicadas entre 1992 y 2002. Díaz había viajado a la URSS en 1977, hecho que le permitió ambientar con mayor conocimiento de causa estas narraciones en el lejano, según sus coordenadas, espacio soviético. Con ellas atestigua las complejidades y dificultades que conllevó el patrocinado hermanamiento entre ambas naciones.

En “Un cubano en Rusia: el yo ficticio y el yo empírico en la prosa autográfica de José Manuel Prieto”, Jesús Gómez-de-Tejada muestra las complejidades que ofrece el abanico de textualidades amparadas por el término “autográfico” en el contexto de las escrituras del yo aplicadas a la producción del escritor cubano José Manuel Prieto. En concreto, revisa el perfil biográfico de este autor, subrayando su experiencia como estudiante y trabajador en la URSS, pero también poniéndolo en sintonía con el grupo literario cubano Diáspora(s). Por último, profundiza en las interacciones del yo real y ficticio en

un corpus genéricamente heterogéneo pero transido por su impronta vivencial en tierras, en primer lugar, de la URSS y, después, de la Federación de Rusia.

Se cierra este volumen con un tercer acápite rotulado como “Traducciones” y que ofrece un caso de estudio singular que se suma a otras aportaciones que recientemente se están realizando en torno a la mundialización de la literatura latinoamericana en los países comunistas europeos. Se trata del texto “La literatura latinoamericana en el campo cultural de la última década del régimen comunista rumano”, que debemos a Ilinca Ilan. En él, esta profesora continúa la investigación comenzada en trabajos anteriores y presta atención en este caso a la conocida como “fase neodogmática” de la política cultural rumana, que se extiende desde 1971 a 1989. Específicamente, cuantifica y analiza las traducciones de la literatura latinoamericana al rumano y las pone a dialogar con las complejidades intrínsecas del campo cultural rumano del periodo seleccionado.

En suma, *Seguras fortalezas de amistad. (Des)encuentros entre la literatura latinoamericana y los países comunistas europeos* desea sumarse a las recientes y valiosas contribuciones que desde distintas entidades académicas se están llevando a cabo para profundizar en las interacciones entre la literatura y los agentes culturales latinoamericanos con el comunismo global y, en particular, con los países situados más allá del telón de acero. Este empeño conlleva la necesidad de enfocar el trabajo desde una perspectiva colectiva, multilingüe e interdisciplinaria. Los capítulos que componen este volumen saludan este propósito, al tiempo que evidencian que la intelectualidad latinoamericana desempeñó un papel notable en las tensiones político-culturales que el mundo tuvo que afrontar tras la Revolución rusa y, particularmente, durante la Guerra Fría.

Bibliografía

ALBURQUERQUE, Germán F. *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones, 2011.

- ALEKSÁNDROV, Aleksandr V., Serguéi MIJALKOV y Gabriel EL-REGUIS-TÁN. *Himno de la Unión Soviética*. Sverdlovsk: Editorial Estatal Regional de Sverdlovsk, 1944. [Original en ruso].
- APTER, Emily. “Untranslatables: A World System”. *New Literary History*, 39(3), 2008, pp. 581-598.
- BETTS, Paul y Radina VuČETIĆ. “Culture”. *Socialism Goes Global. The Soviet Union and Eastern Europe in the Age of Decolonization*, editado por James Mark y Paul Betts. Oxford: Oxford University Press, 2024, pp. 148-179.
- BROOKE, Caroline. “Changing Identities: The Russian and Soviet National Anthems”. *Slavonica*, 13(1), 2007, pp. 27-38.
- CASANOVA, Pascale. *La república mundial de las Letras*. Trad. Jaime Zulaika. Barcelona: Anagrama, 2001.
- CAZCARRA, Vicente y Helena KRIÚKOVA. “Introducción”. *Chevengur*. Madrid: Cátedra, 1998, pp. 7-48.
- DAMROSCH, David. *What is World Literature?* Princeton/Oxford: Princeton University Press, 2003.
- DE FERRARI, Guillermina. “Utopías críticas: la literatura mundial según América Latina”. *1616. Anuario de Literatura Comparada*, 2, 2012, pp. 15-32.
- GARCÍA BONILLAS, Rodrigo. *Moscú por venir. Nueve escritores iberoamericanos en viaje al cosmos soviético (1920-1959)*. Berlin: De Gruyter, 2024.
- GÓMEZ-DE-TEJADA, Jesús, Emilio J. GALLARDO-SABORIDO y Carmen LUNA (eds.). “Lazos culturales de amistad socialista y transatlántica: escritores hispanoamericanos y el Bloque del Este durante la Guerra Fría”. *Anclajes*, 27(3), 2023, pp. 1-160.
- GUERRERO, Gustavo, Jorge J. LOCANE, Benjamin Loy y Gesine MÜLLER (eds.). *Literatura latinoamericana mundial. Dispositivos y disidencias*. Berlin: De Gruyter, 2020.
- HOYOS, Héctor. *Beyond Bolaño: The Global Latin American Novel*. New York: Columbia University Press, 2015.
- KRISTAL, Efraín. “Considerando en frío...’. Una respuesta a Franco Moretti”. *América Latina en la “literatura mundial”*, editado por Ignacio M. Sánchez Prado. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2006, pp. 101-116.

- LEVANDER, Caroline y Walter MIGNOLO. "Introduction: The Global South and World Dis/Order". *The Global South*, 5(1), 2011, pp. 1-11.
- LOCANE, Jorge J. *De la literatura latinoamericana a la literatura (latinoamericana) mundial. Condiciones materiales, procesos y actores*. Berlin: De Gruyter, 2019.
- "Literatura comunista mundial. Jorge Amado en la República Democrática Alemana y China". *Latin American Literatures in the World*, editado por Gesine Müller, Jorge Locane y Benjamin Loy. Berlin: De Gruyter, 2021, pp. 191-208.
- MARLING, William. *Gatekeepers. The Emergence of World Literature & the 1960s*. Oxford: Oxford University Press, 2016.
- MONTALDO, Graciela. "La expulsión de la república, la deserción del mundo". *América Latina en la "literatura mundial"*, editado por Ignacio M. Sánchez Prado. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2006, pp. 255-270.
- MORETTI, Franco. "Conjectures on World Literature". *New Left Review*, 1, 2000, pp. 64-81.
- "More Conjectures". *New Left Review*, 20, 2003, pp. 73-81.
- MÜLLER, Gesine. "Literatura mundial y la cuestión editorial: procesos de selección en la editorial Suhrkamp". *Revista de Literatura Hispánica*, 85, artículo 9, 2017. Disponible en <https://digitalcommons.providence.edu/intl/vol1/iss85/9>.
- "Re-mapping World Literature from Macondo". *Re-Mapping World Literature. Estéticas, mercados y epistemologías entre América Latina y el Sur Global*, editado por Gesine Müller, Jorge Locane y Benjamin Loy. Berlin: De Gruyter, 2018, pp. 157-174.
- "Debating World Literature without the World: Ideas for Materializing Literary Studies Based on Examples from Latin America and the Caribbean". *World Literature, Cosmopolitanism, Globality. Beyond, Against, Post, Otherwise*, editado por Gesine Müller y Mariano Sisking. Berlin: De Gruyter, 2019, pp. 13-31.
- "¿Una literatura mundial sin mundo?: la cuestión de la materialidad a partir de ejemplos escogidos de los siglos xx y xxi". *Novísimas: Las narrativas latinoamericanas y españolas del siglo XXI*, coordi-

- nado por Ana Gallego Cuiñas. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2021, pp. 499-517.
- MÜLLER, Gesine y Dunia GRAS (eds.). *América Latina y la literatura mundial. Mercado editorial, redes globales y la invención de un continente*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2015.
- NAVARRA, Andreu. *El espejo blanco. Viajeros españoles en la URSS*. Madrid: Fórcola, 2016.
- NOGALES BAENA, José Luis y Emilio J. GALLARDO-SABORIDO (eds.). *Mexicanos en la utopía socialista*. Oxford: Peter Lang, 2025.
- PEDEMONTE, Rafael. “Una historiografía en deuda: las relaciones entre el continente latinoamericano y la Unión Soviética durante la Guerra Fría”. *Historia Crítica*, 55, 2015, pp. 231-254. DOI: dx.doi.org/10.7440/histcrit55.2015.10.
- “De Cuba a Seván no existe distancia: / Ha sido abolida por la poesía: el rol de los escritores y la consolidación de los lazos cubano-soviéticos (1959-1971)”. *Asedios al caimán letrado: literatura y poder en la Revolución Cubana*, editado por Emilio J. Gallardo-Saborido, Jesús Gómez-de-Tejada, Damaris Puñales-Alpízar. Praha: Karolinum Press, 2018, pp. 97-112.
- PELOILLE, Manuelle. “Le voyage en URSS des intellectuels espagnols (1921-1931)”. *Le voyage dans le monde ibérique et ibero-américain*, editado por Philippe Meunier y Jacques Soubeyroux. Saint-Étienne: Université de Saint-Étienne, 1999, pp. 119-126.
- PERUS, Françoise. “La literatura latinoamericana ante La República mundial de las Letras”. *América Latina en la “literatura mundial”*, editado por Ignacio M. Sánchez Prado. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2006, pp. 147-181.
- PETRA, Adriana C. *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2017.
- PICH MITJANA, Josep, David MARTÍNEZ FIOL, Andreu NAVARRA ORDOÑO y Josep PUIGSECH FARRÀS (eds.). *Viajeros en el país de los sóviets*. Barcelona: Bellaterra, 2019.
- RAMA, Ángel. *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte, 1984.

- RUPPRECHT, Tobias. *Soviet Internationalism after Stalin. Interaction and Exchange between the USSR and Latin America during the Cold War*. Cambridge: Cambridge University Press, 2015.
- SAÍTTA, Sylvia. *Hacia la revolución: viajeros argentinos de izquierda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- SÁNCHEZ PRADO, Ignacio M. (ed.). *América Latina en la “literatura mundial”*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2006.
- SANZ GUITIÁN, Pablo. *Viajeros españoles en Rusia*. Madrid: Compañía Literaria, 1995.
- SISKIND, Mariano. *Cosmopolitan Desires. Global Modernity and World Literature in Latin America*. Evanston: Northwestern University Press, 2014.
- SPIVAK, Gayatri Chakravorty. *Death of a Discipline*. New York: Columbia University Press, 2003.
- STERN, Ludmila. *Western Intellectuals and the Soviet Union, 1920-40*. London/New York: Routledge, 2007.
- TARCUS, Horacio (ed.). *Primeros viajeros al País de los Soviets: crónicas porteñas 1920-1934*. Buenos Aires: Ministerio de Cultura del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires-Dirección General del Libro, Bibliotecas y Promoción de la Lectura, 2017.
- WESTAD, Odd Arne (ed.). *Reviewing the Cold War. Approaches, Interpretations, Theory*. London: Routledge, 2013.